

CORAZON DE PROFESOR

Los profesores son escolares demorados, escolares que al terminar su época escolar, salieron de la escuela por una puerta para volver a entrar por la otra, como los militares que se vuelven a enrolar. Son escolares que en vez de aspirar a una actividad adulta, es decir, creadora, se aferran a la posición de escolar, es decir, pasivamente receptora de cara al borrador. El espíritu creador se opone tanto como le es posible a la posición del profesor. Hay mayor parentesco entre la creación artística (o literaria) y todas las otras formas cualesquiera de la creación (en los dominios más comunes, del comercio, artesanado, o en cualquier otro trabajo manual o de otro tipo) que el que existe entre la creación y la actitud puramente homologadora del profesor, que por definición es aquél que no está animado por ningún gusto creador y debe alabar indiferentemente todo lo que, en los largos desarrollos del pasado, ha *prevalecido*. El profesor es el recopilador, el homologador y el confirmador del prevalecer, donde y cuando ese prevalecer haya existido. Los arquitectos del renacimiento despreciaban el gótico y los del Art Nouveau despreciaban a los del renacimiento; pero el profesor celebra a la vez en su inflamado discurso a unos y a otros porque es el maravillarse con lo que prevalece, el apresuramiento por aplaudir el prevalecer donde se manifieste, lo que inflama el corazón del profesor.

JEAN DUBUFFET